

Werk

Titel: La Prvdente Vengança

Ort: Erlangen

Jahr: 1915

PURL: https://resolver.sub.uni-goettingen.de/purl?345572629_0034|log19

Kontakt/Contact

Digizeitschriften e.V.
SUB Göttingen
Platz der Göttinger Sieben 1
37073 Göttingen

✉ info@digizeitschriften.de

**La Prvdente Vengança Novela Segvnda a la Señora
Marcia Leonarda.**

Prometo a V. m., que me obliga a escriuir en materia que no se como pueda acertar a seruirla, que, como cada escritor tiene su genio particular a que se aplica, el mio no deue de ser este, aunque a muchos 5 se lo parezca. Es genio, por si V. m. no lo sabe, que no està obligada a saberlo, aquella inclinacion que nos guia mas a vnas cosas que a otras; y assi defraudar el genio es negar a la naturaleza lo que apetece, como lo sintio el poeta satirico. Pusole la antigüedad en la frente, porque en ella se conoce si hazemos alguna cosa con voluntad, 10 o sin ella. Esto es sin meternos en la opinion de Platon con Socrates¹⁾, y de Plutarco con Bruto, y de Virgilio, que creyò que todos los lugares tenian su genio quando dixo:

Assi despues habló; y vn verde ramo
Ceñido por las sienes, a los Genios
De los lugares y a la diosa Telus,
Primera entre los dioses, a las Ninfas
Y ignotos rios ruega humildemente.

15

Aduirtiendlo primero que no siruo sin gusto a V. m. en esto, sino que es diferente estudio de mi natural inclinacion, y mas en esta 20 nouela, que tengo de ser por fuerça tragico: cosa mas auersa a quien tiene como yo tan cerca a Iupiter; pero, pues en lo que se haze por el gusto propio se merece menos que en forçalle, obliguese²⁾ mas V. m. al agradecimiento, y oyga la poca dicha de vna muger casada en tiempo menos riguroso, pues Dios la puso en estado que no tiene que 25 temer, quando tuuiera condicion para tales peligros.

En la opulenta Seuilla — ciudad que no conociera ventaja a la gran Tebas, pues si ella merecio este nombre porque tuuo cien puertas, por vna sola de sus muros ha entrado y entra el mayor tesoro que consta por memoria de los hombres auer tenido el mundo — Lisardo, 30 cauallero moço, bien nacido, bien proporcionado, bien entendido, y bien quisto, y con todos estos bienes y los que le auia dexado vn padre, que³⁾ trabajò sin descanso como si despues de muerto huuiera de llevar a la otra vida lo que adquirio en esta, seruia y afectuosamente amaua a Laura, muger ilustre por su nacimiento, por su dote, y por muchos 35 que le dio la naturaleza, que con estudio particular parece que lahi zo.

1) Princeps: Socrates.

2) Princeps: obligese.

3) Princeps: que que.

Salía Laura las fiestas a missa en compañía de su madre; apeauase de vn coche con tan gentil disposicion y brio que no solo a Lisardo (que la esperaua a la puerta de la iglesia como pobre para pedirle con los ojos alguna piedad de la mucha riqueza de los suyos), pero a quantos la mirauan a caso o con cuydado robaua el alma. Dos años passò Lisardo en esta couardia amorosa, sin osar a mas licencia que hazer los ojos lenguas, y el mirar tierno interprete de su coraçon y¹⁾ papel de su deseo. Al fin de los quales vn dichoso dia, vio salir de su casa algun apercebimiento de comida con alboroto y regozijo de vnos esclauos, y preguntando a vno dellos, con quien tenia mas conocimiento, la causa, le dixo que yuan a vna huerta Laura y sus padres, donde auian de estar hasta la noche. Tienelas hermosissimas Seuilla en las riberas de Guadalquivir, rio de oro, no en las arenas que los antiguos dauan a Hermo, Pactolo, y Tajo, que pintaua Claudiano:

15 No le hartaran con la española arena
 Preciosa tempestad del claro Tajo,
 No las doradas aguas del Pactolo
 Rubio, ni aunque agotasse todo el Hermo,
 Con tanta sed ardía;

20 sino en que por el entran tantas ricas flotas, llenas de plata y oro del Nuevo Mundo.

Informado Lisardo del sitio, fletò vn barco y con dos criados se anticipò a su viaje, y ocupò lo mas escondido de la huerta. Llegò con sus padres Laura, y pensando que de solos los arboles era vista, en solo el faldellin cubierto de oro y la pretinilla, començò a correr por ellos, a la manera que suelen las donzellas el dia que el recogimiento de su casa les permite la licencia del campo. Caera V. m. facilmente en este traje, que si no me engaño la vi en el vn dia tan descuydada como Laura, pero no menos hermosa. Ya con esto voy 30 seguro que no le desagrade a V. m. la nouela, porque, como a los letrados llaman ingenios, a los valientes Cesares, á los liberales Alexandros, y a los señores heroycos, no ay lisonja para las mugeres como llamarlas hermosas. Bien es verdad que en las que lo son es menos; pero si no se les dicesse, y muchas vezes, pensarian que no 35 lo son, y deuerian mas al espejo que a nuestra cortesía.

Lisardo, pues, contemplaua en Laura, y ella se alargò tanto corriendo por varias sendas que cerca de donde el estaua la parò vn arroyo, que, como dicen los romances, murmuraua, o se reía, mayormente aquel principio:

40 Riyendose va vn arroyo;
 Sus guijas parecen dientes,

1) Princeps: y y.

Porque vio, los pies descalços,
A la Primavera alegre.

Y no he dicho esto a V. m. sin causa, porque el deuio de reyrse de ver los de Laura, hermosa primavera entonces, que, combidada del cristal del agua, y del bullicio de la arena, (que hazia algunas pequeñas 5 islas, pensando detenerla, competian entrambos), se descalçò y los bañò vn rato, pareciendo en el arroyo ramo de açucenas en vidro. Fuesse Laura, que verdaderamente parece palabra significatiua, como quando dezimos: "Aqui fue Troya." Sus padres la recibieron con cuydado, que ya les parecia larga su ausencia: assi era grande el amor 10 que la tenian, y le sintio el Tragico:

"¡ Con quan estrecho lazo
De sangre asido tienes,
Naturaleza poderosa, a vn padre!"

Hizieronla mil regalos, aunque riña Chremes a Menedemo, que no 15 queria en Terencio que se mostrasse amor a los hijos.

Auisò en estos medios vn criado de Lisardo a Fenisa, que lo era de Laura, de que estaua alli su dueño. Estos dos se auian mirado con mas libertad como su honor era menos; y la aduirtio de que auian venido sin prenencion alguna de sustento, porque Lisardo solo le tenia 20 de los ojos de Laura; que los criados dissimulan menos las necessidades de la naturaleza, que sufren con tanta prudencia los hombres nobles. Fenisa lo dixo a Laura, que encendiendose de honesta verguença como pura rosa, se le alterò la sangre, porque de la continuacion de los ojos de Lisardo auia tenido que sossegar en el alma con la honra, y 25 en el deseo con el entendimiento, y a hurto de su madre le dixo: "No me digas esso otra vez." Creyò Fenisa lo seüero del rostro, creyo lo laconico de las palabras: y aduierda V. m. que quiere dezir lo breue, porque eran muy enemigos los lacedemonios del hablar largo; creo que si alcançaran esta edad se cayeran muertos. Visitome vn hidalgo 30 vn dia, y auendome forçado a oyr las hazañas de su padre en las Indias mas de tres horas, quando pensè que era su intento que le escriuiesse algun libro, me pidio limosna.

Fenisa, finalmente, creyò a Laura, que parece principio de relacion de comedia, y como sabia su recato, no le boluio a dezir cosa ninguna; 35 pero viendo Laura que era mas bien mandada de lo que ella quisiera, le dixo a solas:

"¿ Como tuuo esse cauallero tanto atreuimiento que viniesse a esta huerta, sabiendo que no podian faltar de aqui mis padres?"

"Como ha dos años que os quiere", respondió Fenisa.

"¿ Dos años?" dixo Laura. "¿ Tanto ha que es loco?"

"No lo parece Lisardo", replicò la esclaua, "porque tal cordura,

tal prudencia, tal modestia en tan pocos años, yo no la he visto en hombre."

"¿De que le conoces tu?" dixo Laura.

"De lo mismo que tu", respondió Fenisa.

5 "Pues ¿mirate a ti?" prosiguió la enamorada donzella.

"No, señora", replicó la maliciosa esclava, "que a la cuenta vos sola en Sevilla mereceys el dessatinado amor con que os adora."

"¿Con que me adora?" dixo riendose Laura. "¿Quien te ha enseñado a ti esse lenguaje? ¿No basta que me quiera?"

10 "Bastara a lo menos", replicó Fenisa, "pues vos no correspondays a tanto amor, siendo ygual vuestro y que fuera tanta dicha de los dos casaros."

"No tengo yo de casarme", dixo Laura, "que quiero ser religiosa."

"No puede ser esso", respondió Fenisa, "porque soys vnica a 15 vuestros padres, y aueys de heredar cinco mil ducados de renta, y vale vuestro dote sesenta, sin mas de veynte que vuestra aguela os ha dexado."

"Mira que te auiso", dixo Laura entonces, "que no te passe por la imaginacion hablarme mas en Lisardo. Lisardo hallará quien merezca 20 esse amor que dizes, que yo no me inclino a Lisardo, aunque ha dos años que Lisardo me mira."

"Yo lo harè, señora", replicó Fenisa, "pero muchos Lisardos me parecen essos en tu boca para no tener ninguno en el alma."

Ya se llegaua la hora del comer y ponian las mesas, (para que 25 sepa V. m. que no es esta nouela libro de pastores, sino que han de comer y cenar todas las vezes que se ofreciere ocasion), quando Laura dixo a Fenisa:

"Lastima es, Fenisa, que esse cauallero no coma por mi causa."

"¿No dezias", respondió la esclava, "que no te hablasse en el?"

30 "Assi es verdad", replicó Laura, "y yo no hablo en el, sino en que coma. Haz por tu vida de suerte que nuestro cozinero te de alguna cosa que le lleues, y dasela a su criado como que es tuya esta memoria."

"Que me plaze", dixo Fenisa, "para merecer algo, como quien 35 lleua al pobre la limosna que otro da, para que sea tuya la piedad y mia la diligencia."

Hizolo assi Fenisa, y tomando vn capon y dos perdizes, con alguna fruta y pan blanco, de que es tan fertil Sevilla, lo lleuó al referido y le dixo:

40 "Bien lo puede comer Lisardo con gusto, que Laura se lo embia."

Tuouole de manera este cauallero, agradecidissimo a tanto fauor, que ya se desesperauan los criados y se atreueron a dezirle:

"Si assi come V. m., ¿que ha de quedar para nosotros?"

"No soys", replicò Lisardo, "dignos vosotros de los fauores de Laura; tanto que, si algo queda, se me ha de guardar para la tarde."

Crueldad le aura parecido a V. m. la de Lisardo, aunque no se si me ha de responder: 'No me parece, sino hambre'; y cierto que tendrà razon, si no sabe lo que come vn enamorado fauorecido a tales horas; 5 pero, porque no le tenga V. m. por hombre grossero, sepa que les dio dos doblones de a quatro (que era siglo en que los auia) para que fuesse el vno a Seuilla por lo que tuuiesse gusto; lo que ellos no hizieron, y partiendo la moneda se llegaron hazia la casa de la huerta donde las criadas los proueian de todo lo necessario. 10

Algo desto via Laura con harto gusto suyo, y no se escondiendo a sus padres, quisieron saber quien eran aquellos hombres, que, preguntados, respondieron que musicos; y deseando alegrar a Laura, dixo el padre que entrassen, de que ellos se holgaron en extremo; y trayendo vn instrumento, que claro està que le auia de auer en la huerta o 15 traelle las criadas de Laura, que algunas por lo moreno eran inclinadas al bayle, con estremadas voces Fabio y Antandro cantaron assi:

Entre dos mansos arroyos	
Que de blanca nieue el sol,	
A ruego de vn verde valle,	20
En agua los transformò,	
Mal pagado y bien perdido,	
Propia de amor condicion,	
(Que obliga con los agrauios	
Y con los fauores no),	25
Estaua Siluio mirando	
Del agua el curso veloz,	
Corrido de que riendo	
Se burle de su dolor.	
Y como por las pizarras	30
Yua dilatando el son,	
A los risueños cristales	
Dixo con llorosa voz:	
"Como no saben de zelos,	
Ni de passiones de amor,	35
Riense los arroyuelos	
De ver como lloroyo.	
"Si amar las piedras se causa	
De sequedad y calor,	
Bien haze en reyrse el agua,	40
Pues por fria nunca amò.	
"Lo mismo sucede a Filis	
Que, para el mismo rigor,	
Es de mas elada nieue	
Que los arroyuelos son.	45

"Ellos en la sierra nacen,
 Y ella entre peñas nacio,
 Que solo para reyrse
 Ablanda su condicion.
 5 "Al castigo de sus burlas
 Tan necia vengança doy
 Que estos dos arroyos miran
 En mis ojos otros dos.
 10 "Lagrimas que dan vengança
 Notables flaquezas son;
 Mas deuen de ser de yra,
 Que no es possible de amor.
 "No me pesa a mi de amar
 Sugeto de tal valor
 15 Que a penas puede a su altura
 Llegar la imaginacion;
 "Pesame de que ella sepa
 Que la quiero tanto yo,
 Porque siempre viue libre
 20 Quien tiene satisfacion.
 "Por esso digo a las aguas
 Que risueñas corren oy,
 Trasladando de su risa
 Las perlas y la ocasion:
 25 "Como no etc."

Dudosa estaua Laura, mientras cantauan Fabio y Antandro estos
 versos, si se auian hecho por ella, y aunque en todo conuenian con el
 pensamiento de Lisardo en quejarse de zelos, le parece¹⁾ que diferia¹⁾
 mucho de su honestidad y recogimiento, si bien esto no satisfazia a la
 30 duda, porque los amantes, sin darselos, tienen zelos, y no han menester
 ocasion para quejarse, a la traça de los niños, que se suelen enojar
 de lo que ellos mismos hazen. Pidieron los padres de Laura a Fabio
 no se cansase tan presto, y el y Antandro, en vn tono del vnico musico
 Iuan Blas de Castro, cantaron assi:

35 *Coraçon, ¿ donde estuuistes,*
Que tan mala noche me distes?
 ¿ Donde fuystes, coraçon,
 Que no estuuistes conmigo?
 Siendo yo tan vuestro amigo,
 40 ¿ Os vays donde no lo son?
 Si aquella dulce ocasion
 Os ha detenido ansi,

1) Sic in der Editio Princeps.

¿Que le dixistes de mi,
Y de vos que le dixistes,
Que tan mala noche me distes?

A los ojos es hazer,	
Coraçon, aleuasia,	5
Pues lo que ellos ven de dia,	
De noche lo vays a ver.	
Ellos me suelen poner	
En ocasiones de gloria,	
Pero vos con la memoria	10
Yo no se donde estuuistes,	
<i>Que tan mala noche me distes.</i>	
Coraçon, muy libre andays	
Quando preso me teneys,	
Pues os vays quando quereys,	15
Aunque yo quiero que os vays;	
Allà viuis, y alla estays,	
No parece que soys mio	
Si pensays que yo os embio.	
¿Que esperanças me truxistes	20
<i>Que tan mala noche me distes?</i>	

Ya se quedauan los instrumentos con el eco de las consonancias, aunque, si bien me acuerdo, no era mas de vno, quando Laura preguntò a Fabio quien era el escritor de aquellas letras. Fabio le respondió que vn cauallero que se llamaua Lisardo, mancebo de veynte y quatro años a quien ellos seruian.

“Por cierto”, dixo Laura, “que el tiene muy cuerdo ingenio.”

“Si, tiene”, dixo Antandro, “y acompañado de linda disposicion y talle, pero sobre todo de mucha virtud y recogimiento.”

“¿Tiene padres?” dixo el de Laura. 30

“No, señor”, respondió Fabio; “ya murio Alberto de Silua, que V. m. aurà conocido en esta ciudad.”

“Si, conoci”, dixo el viejo; “y era grande amigo mio, y de los hombres ricos desta ciudad; y me acuerdo de esse cauallero su hijo, quando era niño y començaua a estudiar gramatica, y me alegro que aya salido tan semejante a su padre. ¿No trata de casarse agora?” 35

“Si, trata”, dixo Antandro, “y lo dessea en extremo, con vna hermosa donzella ygual a sus merecimientos en dotes naturales y bienes de fortuna.”

Con esto los mandò regalar Menandro, que assi era el nombre del padre de Laura, y ellos se despidieron, contando entre los arboles a Lisardo todo lo que les auia sucedido, que los estaua esperando desesperado. Laura quedò cuydadosa, llena de solícito temor, que assi define el amor Ouidio, porque dio en imaginar que aquella donzella

con quien queria casarse Lisardo era otra, y que las finezas eran fingidas, no conociendo que Antandro lo auia dicho para que Laura entendiese su deseo: assi es temeroso el amor, atribuyendo siempre en su daño hasta su mismo prouecho. No pudo alegrarse mas; y, dando
 5 prisa a sus padres con no sentirse buena, boluieron a Seuilla. Durmio mal aquella noche y el dia siguiente la afligio tanto aquel pensamiento que se vino a resolver en escriuirle. V. m. juzgue si esta dama era cuerda, que yo nunca me he puesto a corregir a quien ama. Borrò veinte papeles, y dio el peor y el vltimo a Fenisa, que con admiracion,
 10 que se pudiera llamar espanto, le lleuò a Lisardo, que en aquel punto yua a subir à cauallo para passear su calle. Casi fuera de si, oyò el recado de palabra, y lleuandola de la mano a vn jardin pequeño, que en frente de la puerta principal de su casa ofrecia a la vista algunos verdes naranjos, la dio muchos abraços, y recibiendo el papel con mas
 15 saluas que si truxera veneno, abrió la nema, guardò la cubierta, y leyò assi:

“Los años que V. m. me ha obligado a su conocimiento, parece que me fuerçan en cortesia a darle el parabien de su casamiento, que a mis padres contaron sus criados, mayormente siendo tan acertado,
 20 con dama tan hermosa y rica; pero suplico a V. m. que ella no sepa este atreuimiento mio, que me tendrà por embidiosa, y V. m. no ha menester hazer gala de mi cortesia para acreditarse, pues no será essa señora tan humilde que no piense que lo que ella merece vale por si mismo esta general estimacion de todas.”

25 Con vna blanda risa, mas en los ojos que en la boca, doblò el papel Lisardo, y, por lo que auia contado Antandro, conociò el engaño de Laura, o que se auia valido de aquella industria para prouocarle a desafio de tinta y pluma, que en las de amor es lo mismo que de espada y capa. Lleuò a Fenisa a vn curioso aposento, bien adornado
 30 de escritorios, libros, y pinturas, donde le dixo que se entretuuiesse mientras escriuia. Fenisa puso los ojos en vn retrato de Laura, que vn excelente pintor auia hecho al buelo, de solo verla en missa; y Lisardo escriuió, haziendo gala de que fuesse aprissa y con donaire, y cerrado el papel, abrió vn escritorio, y dando cien escudos a Fenisa
 35 le abrió las entrañas. Fuese la esclaua, y Lisardo boluio a leer el papel otras dos vezes, y poniendole la cubierta encima, le acomodò en vna naueta de vn escritorio, donde tenia sus joyas, porque assi le parecio que le engastaua. Llegò Fenisa donde Laura esperaua la respuesta con inquietud notable; dióle el papel; contole el gusto con
 40 que la auia recibido, el asseo de su aposento, la grandeza de su casa, y callò los cien escudos, aunque hizo mal, que tambien esto obliga a quien ama y dessea ser amada; pero peor huiera sido que confessara la mitad, como hazen muchos criados en ofensa graue de la liberalidad

de los amantes. Abrio Laura el papel, con menos ceremonias aunque por ventura con mas sentimiento, y leyò, assi:

"La señora que yo siruo, y lo es de mi libertad, y con quien desseo casarme, es V. m., y esto mismo dixo Antandro para que en este sentido se entendiesse. Con esta satisfacion pudiera V. m. tener embidia de sí misma, si yo mereciera lo que dize para honrarme, que no tengo ni tendre otro dueño mientras tuviere vida."

Quando yo llego a pensar por donde comiençan dos amantes el prohemio de su historia, me parece el amor la obra mas excelente de la naturaleza, y en esto no me engaño, pues bien sabe toda la filosofia que consiste en el la generacion y conseruacion de todas las cosas en cuya vnion viuen, aunque entre la armonia de los cielos, que en el¹⁾ aforismo de que todas las cosas se hazen a manera de contienda, esso mismo que las repugna las enlaza, y assi se vee que los elementos que son los mayores contrarios simbolizan en algunas cosas y comunican sus calidades. Connienen el fuego y el ayre en el calor, porque el fuego le tiene sumo y el ayre moderado; el fuego y la tierra en lo seco; el ayre y el agua en lo humido; y el agua y la tierra en lo frio; de cuya conueniencia es fuerça amarse, y a este exemplo las demas de la generacion, y corrupcion de la naturaleza. 'Pero', dira V. m., '¿que tienen que ver los elementos y principios de la generacion de amor con las calidades elementales?' Mas bien sabe V. m. que nuestra humana fabrica tiene dellos su origen y que su armonia y concordancia se sustenta y engendra deste principio, que, como siente el filosofo, es la primera rayz de todas las passiones naturales.

Notable edificio, pues, leuanta amor en esta primera piedra de vn papel que sin prudencia escriuiò esta donzella a vn hombre tan moço que no tenia esperiencia de otra voluntad desde que auia nacido. ¿Quien vio edificio sobre papel firme? Ni ¿que duracion se podrá prometer la precipitada voluntad destos dos amantes, que desde este dia se escriuieron y hablaron, si bien honestamente, fundados en la esperanza del justo matrimonio? Y tengo por sin duda que, si luego pidiera Lisardo a Laura, Menandro lo huiera tenido a dicha. Pero, el querer primero cada vno conquistar la voluntad del otro, a lo menos assegurarase della, dio causa a que la dilacion truxese varios accidentes, como suele en todas las cosas donde se acude con la execucion despues del maduro acuerdo, como sintiò Salustio.

Tenia Lisardo vn amigo que desde sus tiernos años lo auia sido, yguar en calidad y hazienda, llamado Otaño, procedido de ciertos caualleros ginoueses que en aquella ciudad auian viuido, y a quien la mar no auia correspondido ingrata a lo que en confiança suya auian

1) Princeps: que el.

auenturado. Este amaua desatinadamente vna cortesana que viuia en la ciudad, tan libre y descompuesta que, por su bizaria y despejo publico, era conocida de todos. Passaua el pobre Otauo sus locuras con inmenso trabajo de su espiritu, y no pequeño daño de su hazienda, 5 porque a buelta de cabeça se la cargaua de infinito peso, mayormente si se descuydaua de comprar por instantes lo que le parecia que tenia adquirido. Amor no se conserua sin esto, yo lo confieso; pero, en este genero de mugeres es la codicia insaciable. Ha me acontecido reparar en vnas yeruas que tengo en vn pequeño huerto, que con la furia del 10 sol de los caniculares se desmayan de forma que tendidas por la tierra juzgo por imposible que se leuanten, y echandolas agua aquella noche las hallo por la mañana como pudieran estar en abril, despues de vna amorosa lluvia. Este efeto considero en la tibieza y desmayo del amor de las cortesanas, quando la plata y oro las despierta y alegra tan 15 velozmente que el galan, que de noche fue aborrecido porque no da, a la mañana es querido porque ha dado.

Oluidada finalmente Dorotea, que assi se llamaua esta dama, de las obligaciones que tenia a Otauo, puso los ojos en vn perulero rico (assi se llaman), hombre de mediana edad y no de mala persona, asseo 20 y entendimiento. A pocos lances conocio Otauo la mudança y, siguiendola vn dia, la vio entrar disfraçada en la casa del indiano referido, donde esperò desatinado a que tomasse puerto en la calle de aquella embarcacion tan atreuida, y, assiendola del braço, la dio, con poco temor del perulero, y verguença de la vezindad, algunos bofetones. 25 A sus voces y de la criada, que llegando a defenderla partieron la ganancia, salio Fineo, que este fue su nombre, o lo es agora, y con dos criados suyos le hizo salir de la calle, con menos honor que si se quedara en ella, pero con mas prouecho suyo.

Corrido Otauo, como era justo (porque al huyr, dize Carrança, 30 y lo aprueua el gran Don Luys Pacheco, no ay satisfacion), dio parte a su amigo Lisardo de su disgusto, y, con los dos criados musicos referidos, fueron a esperarle dos o tres noches; porque el no salia sin cuydado de su casa, y la vltima, que venia de visitar vn amigo (¡O, noche, que de desdichas tienes a tu cuenta! No en valde te llamó 35 Estacio 'acomodada a engaños', Seneca 'horrenda', y los poetas 'hija de la tierra y de las parcas', que es lo mismo que de la muerte, pues ellas matan y la tierra consume lo que entierra), salieronle al passo Otauo y Lisardo con los criados, y, dandole muchas cuchilladas, se defendio valerosamente con los suyos hasta que cayò muerto, dexando 40 a Otauo herido de vna estocada, de que tambien murio de alli a tres dias.

Estos estuuo retraido Lisardo, y queriendo hazer fuerça la justicia en sacarle de la iglesia, le fue forçoso ausentarse, y con grandes lagri-

mas de Laura, y suyas, salio de Seuilla, y por ser ocasion en que se partia la flota de Nueva España, aconsejado de amigos y deudos se passò a las Indias. Fue tan difeíl de remediar este caso, aunque de entrambas partes auia dos muertes, que no pudo boluer a Seuilla Lisardo quando pensaua. En triste ausencia quedò Laura con notable 5 sentimiento de su partida, conocido de sus padres, que con algun aduertimiento reparauan en Lisardo y no les pesara de que fuera su yerno. Pero auiendo passado dos años de inmensa tristeza le propusieron algunos casamientos para sacarla della, de personas ilustres y dignas de su hermosura, calidad y hazienda. Era de suerte lo que 10 Laura sentia que le tratassen desto, que cada vez que lo intentauan la tenian por muerta; pero auiendose informado de Fenisa y entendiendo que mientras estuuiesse en esperança de casarse con Lisardo no admitiria casamiento alguno, determino Menandro de fingir vna carta que diesse nuevas, entre otras relaciones, de que Lisardo se auia casado 15 en Mexico, y vna aparte para vn amigo suyo, que visitandole dexasse caer al descuydo, que hallada de Laura dezia assi:

“En este viaje no tengo que aduertiros mas de que todo se despacha bien, y mejor lo que vos menos pensauades. Llegò bueno el Virrey, y creo que nos auemos de hallar muy bien con el, porque es 20 vn gran principe, zeloso del seruicio de Dios y de Su Magestad. Hazedme plazer de saber en que estado estan los negocios de Lisardo de Silua en essa ciudad, porque ya son tan propios mios que le he casado con mi hija Teodora, con mucho gusto de entrambos, porque se querian mucho. Esto me importa notablemente, porque quiere yr 25 Lisardo a España y pretender vn abito en la Corte y yo deseo ver honrada mi casa y que comience su valor en este cauallero, a quien por el que tiene en todo he dado en dote sesenta mil ducados.”

Como quedaria Laura con esta carta, echada con tan falso des- 30 cuydo para darle tan verdadero cuydado, no es possible encarecerlo. ¡Pobre amante, que quando estaua solicitando su libertad para verla, se la estauan quitando con tan notable industria! Y no se engañaron, aunque V. m. lo sienta, que passados algunos dias de lagrimas, se consolò, como lo hazen todas, y dixo a sus padres que queria obede- 35 cerlos; los quales, assi como conocieron el efeto de la industria, trataron de darle marido que deshiziesse con su presencia facilmente la voluntad de Lisardo, que no auia podido tan larga ausencia.

Auia vn cauallero en la ciudad, no de tan gallarda persona, pero de mas juyzio, años, y opinion, constante, rico, y lustroso de familia, 40 y codiciado de muchos para yerno, porque traia escrita en la frente la quietud, y en las palabras la modestia. Tratose entre los deudos de la vna y otra parte el concierto, y estando a todos con ygualdad no

fue difícil de llegar a ejecución con la brevedad que los padres de Laura deseaban.

Casose Laura, y en esta ocasión diera un poeta si había asistido Himeneo triste o alegre, y si tenía el hacha viva o muerta, ceremonia 5 de los Griegos, como llamar a Talasio de los Latinos. Y porque V. m. no ignore la causa por que invocaba la Gentilidad en las bodas este nombre, sepa que Himeneo fue un mancebo, natural de Atenas, de tan hermoso y delicado rostro que con el cuidado de los rizos del 10 cabello, como ahora se usan, era tenido por mujer de muchos. Enamorose este mancebo ardentísimamente de una hermosa y noble donzella, sin esperanza de fin a su deseo, porque en sangre, hacienda, y familia era inferior y desigual con diferencia grande; con esta desconfianza, Himeneo, para sustentar sus ansias siquiera de la amada vista 15 desta donzella, vestíase su mismo hábito, y mezclándose con las demás que la acompañaban, ayudado de los colores de su rostro, en amistad honesta vivía con ella, y la seguía a las fiestas y campos sin osar declararse por no perderla. En este tiempo le sucedió lo que a muchos que, pensando engañar, lo quedan ellos; porque habiendo salido fuera de la ciudad su dama con otras muchas a los sacrificios de Ceres 20 Eleusina, saltaron de improviso en tierra y con las demás donzellas le robaron. Ellos, la presa, y la nave tomaron puerto cerca; y¹⁾ habiendo repartido a su gusto lo que a cada uno le tocaba, hicieron fiesta sobre la yerba, y andando Ceres y Baco dando calor a Venus, con el trabajo del remo y descanso del vino se rindieron al sueño. 25 Himeneo, valerosamente gobernado de su ánimo en ocasión tan fuerte (que la hermosura en los hombres no estorva la valentía del corazón, y yo he visto muchos feos cobardes), sacó la espada de la cinta al capitán de los piratas y uno a uno les²⁾ cortó las cabezas, embarcó las donzellas, y con inmenso trabajo volvió a Atenas; los padres de 30 las cuales, en remuneración de tanto beneficio, solicitaron al de su dama, y se la dio por mujer, con la cual vivió en paz, sin celos, sin disgusto y con muchos hijos, de donde tomaron ocasión los Atenienses de invocarle en sus bodas, como a hombre tan dichoso en ellas, y poco a poco se fue introduciendo el cantarle himnos como a su protector, 35 de que se hallan tantos en los poetas griegos y latinos, y recibirse³⁾ su nombre por las mismas bodas.

No pienso que le haya sido a V. m. gustoso el episodio, en razón de la poca inclinación que tiene al señor Himeneo de los Atenienses; pero por lo menos le desvió la imaginación del agraviado injusto que

1) Princeps: y y.

2) Princeps: los.

3) Princeps: y a recibirse.

hizieron estas bodas al ausente Lisardo y la facilidad con que se persuadio la mal vengada Laura; aunque por el camino que fue la industria, ¿a que muger le quedara esperanza, quando no quisiera vengarse? — cosa que apetecen enamoradas con desatinada ira, tanto que en viendo qualquiera retrato de muger, pienso que es la Ven- 5 gança.

Puso Marcelo, que assi se llamaua su marido, ilustre casa, hizo vn vistoso coche, el mayor deleyte de las mugeres, y en esta parte soy de su parecer por la dificultad del trage, y la grauedad de las personas, y mas despues que se han subido en vn monte de corcho, 10 haziendose los talles tan largos que se hincan de rodillas con las puntas de los jubones. Casose vn hidalgo, amigo mio, de buen gusto, y la noche primera que se auia de celebrar el himeneo en griego, y la boda en castellano, vio a su muger apearse de tan altos chapines y quedar tan baxa que le parecio que le auian engañado en la mitad 15 del justo precio. Dixo entonces ella: “¿Que os parece de mi?” Y el con poco gusto le respondió: “Pareceme que me han dado a vuessa merced como a mohatra, pues he perdido la mitad de vna mano a otra”; a quien yo console con la respuesta de aquel filosofo que, diziendole vn amigo suyo que por que se auia casado con vna muger 20 tan pequeña, respondió: “Del mal lo menos”. Mas cierto que todos se engañan; que vna muger virtuosa, o sea grande o pequeña, es honra, gloria, y corona de su marido, de que ay tantas alabanças en las diuinas letras; y ¡ay del enfermo que ellas no curan, el solo que no regalan, y el triste que no alegran! 25

Entre otras cosas que truxo Marcelo a su casa fue vn esclauo de quien fiaua mucho, alarbe de nacion, que en vna presa del general de Oran auia sido cautiuo. Este tenia cuenta de los caualllos del coche, y de otros dos en que passeaua, de los Valençuelas de Cordoua, que tambien ay linaje de caualllos con su nobleza. No se oluide, pues, 30 V. m. de Zulema, que assi se llamaua, que me importa para adelante que le tenga en la memoria.

Casados vinian en paz, aunque sin señales de hijos (que lo suelen ser del matrimonio), Marcelo y Laura, quando auendose acabado con ruegos, y dineros, y años, que lo vencen todo, el pleyto de Lisardo, 35 aparecio en San Lucar con los galeones de Nueva España; y como de su pensamiento no diesse parte a nadie, y por coger de improuiso a Laura con la alegria de su presencia, ignorante de su casamiento, vino a Seuilla. No le dixerón en su casa nada, o ya ocupados en verle, o ya porque pensaron que cosa tan notable para el como estar casada 40 Laura, ya la sabria, o por no le recibir con malas nuevas, que suele ser la mayor ignorancia de los deudos y amigos. Con esto, assi como estaua, y solo quitandose las espuelas, se fue a su casa, (serian las

ocho de la noche), y vio Lisardo en el patio tan diferente ruydo que¹⁾ se le turbò el coraçon y elò la sangre, y despues de vn rato, preguntò a vn criado que ayudaua a poner en su lugar aquel vistoso coche, en que deuia de auer venido Laura, quien viuia en aquella casa.

- 5 "Aqui viue Menandro, le respondio, y Marcelo, su yerno."
 Passole el coraçon esta palabra, y todo temblando le dixo:
 "Pues, ¿casò a la señora Laura?"
 "Si", replicò el criado con sequedad.

Y se lo pagò Lisardo con muchas lagrimas, que de improuiso
 10 vinieron a los ojos, por ayudar al coraçon en tan justo sentimiento.
 Sentose en vn poyo que estaua junto a la puerta, y no pudiendo hablar, porque le ahogaua el dolor, vertio parte del veneno, con que sintio algun aliuio. Leuantòse finalmente, porque ya reparauan en el, que la buena²⁾ disposicion lo solicitaua, con las galas y plumas del
 15 camino, en las quales fue la primera vengança, porque haziendolas pedaços sembrò dellas la calle, diziendo:

"Estas y mis esperanças, todo es vno."

De alli passò a los guantes, y tirandose de vna cadena de pieças la perdio toda. Bien auia hora y media que andaua el afligido moço
 20 por la calle quando, auiedo oydo algun ruydo en vna sala, asio las manos a los yerros de su rexa, y sin mirar el que hazia, se assomò a vno de los postigos de la ventana, donde vio sentarse a la mesa a Laura, a su marido y a sus padres. Aqui perdio el sentido y cayendo en tierra estuuo desmayado vn rato. Boluio en si y trepando segunda
 25 vez por los hierros, vio la ostentacion de la plata y familia con que se seruian, el contento que mostrauan y los platos y regalos que Marcelo hazia a Laura tan amorosamente; reparaua en su rostro, en su vestido, en el buen ayre con que cenaua (que el comer asseadamente y con despejo se cuenta entre las cosas a que està obligado vn hombre
 30 bien nacido), y le parecia que en su vida auia visto hombre mas hermoso. ¡O zelos! ¡Que de cosas feas aueys hecho que parezcan lo contrario! Alli se estendia la imaginacion a cosas terribles de sufrir, y entre todas a creer que Laura estaria enamorada de Marcelo, como era razon y como a el le parecia que era forçoso merecerlo. Suspiraua
 35 Lisardo, deseando que le oyesse Laura. ¡Que locura! Mas ¿quien tuuiera prudencia en tal desdicha? Acabose la cena de Marcelo y la paciencia de Lisardo a vn mismo tiempo. Ellos se recogieron despues de vn rato de conuersion, y el se quedo con todas sus esperanças en la calle.

La pena de su casa era forçosa, y assi salieron a buscarle por
 40 varias partes, sin que dexassen amigo donde no fuessen. Acordose

1) Princeps: gee.

2) Princeps: buena.

Antandro de los pensamientos de Laura, partio a su casa y hallò en su calle a su señor poco menos que loco y algo mas que desdichado. Quitòle, despues de muchas razones y conueniencias, del puesto que auia tomado, como soldado de amor, hasta el quarto del alua; truxole a su casa con buenos consejos y haziendole acostar, no durmieron entram- 5
bos, porque en contarle lo que auia visto, y lamentarse de Laura llegó el dia.

Rogò a Antandro que fuesse en casa de Menandro y procurasse ser visto de Fenisa; lo qual sucediò tan bien que apenas le vio la esclaua, quando puesto su manto, y aquel sombrero que con tanta bizzarria 10 se ponen las Seuillanas, saliò a buscarle. No auian los dos traspuesto la calle quando Fenisa le diò muchos abraços y preguntandole por Lisardo, llegó el esclauo Zulema referido y ella interrumpiò la platica y se boluiò a su casa. Reparò el esclauo en el forastero y algo zeloso de Fenisa quiso seguirle; pero Antandro le burlò en vna de las muchas 15 calles estrechas de aquella ciudad, y diò cuenta a Lisardo de que ya Laura sabia que el estaua en Seuilla. Con aquella ocasion el tierno amante tomò la pluma y escriuiendo vn papel le dixo a Antandro que le lleuasse, y si pudiesse darsele a Fenisa la prometiesse grandes intereses y regalos por la fee y confiança deste secreto. Sucedió assi, 20 y Laura, que ya sabia que auia venido, con poca alteracion y mucha curiosidad le abrió seuera y leyò assi:

"Anoche lleguè a Seuilla a viuir en tu vista de tanta muerte como he padecido en tu ausencia y cumplir la palabra que te auia dado de ser tu marido. La primera cosa que supe fue que le tenias, y la se- 25 gunda verle, con tanto dolor mio que solo pudo impedir el matarme saber que ay alma. Cruelmente has procedido con mi inocencia. No eran essas las palabras en mi partida a Mexico, acreditadas de tantas lagrimas. Pero eres muger, vltimo consuelo de los hombres. Mas, para que veas la diferencia que mi amor hizo al tuyo, mientras dis- 30 pongo de mi hazienda, viuire en Seuilla, y luego me cubrirà vn pobre habito, que quiero fiar del cielo mi remedio, porque en la tierra no le espero de nadie."

Sin alteracion dije que abrió el papel Laura, pero no le boluiò a cerrar sin mucha; y dudosa de que podria mentir Lisardo, como suelen 35 muchos quando la prueua de sus mentiras tiene vltamarino el termino, abrió vn escritorio donde tenia la carta fingida de su padre, mas a caso que con cuydado, y auia querido rasgar siempre que la via, y poniendole vna cubierta se la embiò a Lisardo. Alguna alegria le causò entonces ver papel suyo, pero quando desconociò la letra, y 40 vio la firma fingida de vn mercader que el auia conocido en Mexico, leyò la carta, y con vn suspiro en voz triste dixo: "¡Este me ha muerto!"

Passò aquel dia, y haziendo que le cortassen de vestir de luto, al siguiente salio por la ciudad tan desconocido que daua ocasion a todos de preguntalle la causa, para la qual no le faltaua industria. Con esto boluio a escriuirla, diziendo assi:

5 “Inuencion de mi fortuna fue esta carta para quitarme todo mi bien, y aunque parece bastante disculpa, no la puede auer de no auer venido acompañada de vna letra sola, que desprecios de lo que se ha querido no dan honra a quien aborrece, ni con ella cortò jamas la espada de los nobles en los que estan rendidos. Yo parti de Senilla
10 por fuerça, nauegè sin vida, lleguè a Mexico sin alma, viui muerto, guardè lealtad inuencible, bolui con esperança, hallè mi muerte, y para todo he hallado consuelo en el engaño desta carta; mas para tanto desprecio serà impossible, que tenerme en poco, aunque sea sobra de contento en el nuevo estado, es falta de discrecion en la cortesia.”

15 A este papel respondio Laura el que se sigue.

“Lo que pareciera litiandad en mi honor no ha sido descortesia al vuestro; pero quando la huiera vsado, bien la merece vn hombre que niega auerse casado en Indias, pues el luto que trae muestra bien que porque ha embiudado quiere que yo crea que no se casò, y que
20 es verdadera essa carta.”

Aqui pensò rematar el juyzio Lisardo, viendo que el luto que se auia puesto para obligarla con el sentimiento le auia resultado en mayor daño. Quitosele el mismo dia y siendolo de fiesta, se vistio las mejores y mas ricas galas que tenia, y con estremadas joyas se
25 fue a San Pablo, donde Laura vino a missa y le vio en habito tan diferente que se certificò que el luto era fineza y la carta mentira.

Con esto y la solicitud de Lisardo, començò amor a reboluer las cenizas del passado fuego, donde, como suelen algunas centellas, se descubrian algunas memorias. Fenisa terciava, obligada de dineros y
30 vestidos, Laura mirava amorosa, Lisardo se atreuia, y con esperanças de algun fauor boluio presto en si y estaua en extremo gentilhomme. Marcelo reparava poco en las bazarrias de Laura, pareciendole no estrechar los pocos años a mas graue estilo de recogimiento. Con esto, al passo de su descuydo, crecia el cuydado de los dos, y a
35 bueltas el atreuimiento. Ya los papeles eran estafeta ordinaria, y se yua disponiendo el deseo a poco honestos fines; que Marcelo no era amoroso, ni auia estudiado el arte de agradar, como algunos que piensan que no importa, y que todo se deue al nombre, no considerando que el casado ha de seruir dos plaças, la de marido y la de
40 galan, para cumplir con su obligacion y tener segura la campaña.

Pareceme que dize V. m.: “¡O, lo que os deuen las mugeres!” Pues le prometo que aqui me lleua mas la razon que la inclinacion, y que, si tuuiera poder, instituyera vna catedra de casamiento, donde

aprendieran los que lo auian de ser desde muchachos, y que, como suelen dezir los padres vnos a otros: "Este niño estudia para religioso; este para clerigo; etc.", dixeran tambien: "Este muchacho estudia para casado."; y no que venga vn ignorante a pensar que aquella muger es de otra pasta porque es casada, y que no ha menester seruirle, ni 5 regalarla, porque es suya por escritura, como si lo fuesse de venta, y que tiene priuilegio de la vengança para traerla mil mugeres a los ojos, sin reparar, como seria justo, en que ha puesto en sus manos todo lo mejor que tiene despues del alma, como es la honra, la vida, la quietud, y aun con ella, que muchos la auran perdido por esta 10 causa. Diga aora V. m., suplicoselo, que si es esta nouela sermonario. "No, señora, responderè yo por cierto, que yo no los estudio en romance, como ya se vsa en el mundo, sino que¹⁾ esto me hallè naturalmente, y siempre me parecio justo."

Consolado estaua Lisardo de auer perdido a Laura, pareciendole 15 que no era perderla estar tan cerca de la possession que tantos años de pena le auia costado, que, como los deseos de amor de vna y de otra manera tienen vn mismo fin (aunque sea por breue hurto), y con peligro del deshonor ageno y daño proprio se buscan y solicitan, Lisardo, fauorecido, amaua, Laura, libre y oluidada de lo que se deuia 20 a si misma, no aduertia que fin suelen tener yguales atreuimientos. Antandro era el secretario, Fenisa el paraninfo; en la iglesia se mirauan, en la calle se hazian amorosas cortesias, y en el campo se hablabuan, y algunas vezes por las rexaas mientras Marcelo dormia, y otras que estaua mas aduertido, Fabio y su amigo en el mayor silencio 25 de la noche cantauan assi:

Belisa de mi alma,	
De cuyos ojos bellos	
El mismo Sol aprende	
A dar su luz al suelo;	30
Belisa mas hermosa	
Que en el cielo sereno	
Al alua y a la tarde	
El candido Lucero;	35
Que ya por este valle	
De oy mas le llamaremos	
La estrella de Belisa	
Como hasta aqui de Venus;	
Dexando tu hermosura,	40
Si yo dexarla puedo,	
Y ce!ebrando solo	
Tu raro entendimiento,	

1) Princeps: q[]e.

¿ Quien no dirà, señora,
 Que cuydadoso el Cielo
 Puso por alma vn angel
 En tu diuino cuerpo?
 5 Gloriosa està la mia
 De tenerte por dueño,
 Si bien las esperanças
 Me tienen viuo y muerto:
 10 Viuo, porque me animan
 Al fin donde no llego,
 Y muerto en ellas mismas,
 Porque esperandô muero.
 Todos, Belisa mia,
 Se quexan que por ellos
 15 El tiempo aprisa passa,
 Sin poder detenerlo;
 Y yo de que camina
 Tan de espacio me quexo;
 Que pienso que se para
 20 En mis años el tiempo.
 A muchos que han amado
 Dio Tantalo su exemplo,
 Mas como a mi ninguno,
 Con tan alto deseo.
 25 Lo que me dan me falta,
 No tengo el bien que tengo,
 Viniendo a ser mis obras
 Mentales pensamientos.
 Vsa mi amor agora
 30 De los antojos nuevos,
 Cerca para los ojos,
 Para los braços lexos.
 Belisa, pues naciste
 Tesoro de los cielos,
 35 ¿ Quien para mi te hizo
 De sueño lisongero?
 Pues quando mas segura
 Pienso que te poseo,
 Despierto y no te hallo,
 40 Que eres verdad y sueño.
 Contigo, dueño mio,
 Nacio mi amor primero,
 Contigo se ha criado,
 Contigo fue creciendo.
 45 Aciertan los que juzgan
 Que es mi pecho pequeño
 Para vn amor tan grande,
 Mas no para tu pecho,

Y llaman esperanças
 Los males que padezco;
 Pidiendo possessiones,
 Leuantanme que espero.
 En deseos a prisa 5
 Esperanças de assiento
 Es muerte dilatada,
 No auiedo mar en medio.
 ¡Que pocas que me dieran 10
 Si padecieron ellos!
 Mas si años hazen penas,
 ¿Que amante fue mas viejo?
 Perdona si te canso,
 Que mientras no te tengo 15
 No puedo amarte mas,
 Ni desearte menos.

Assi passaua Lisardo sus esperanças¹⁾, vnas vezes alegre y otras triste; y Laura con papeles y fauores, vnas vezes le diuertia y otras le asseguraua; cuyas dudas y deseos le significò vn dia en estos versos: 20

Pensamiento no penseys
 Que estoy de vos agrauiado,
 Pues me dexays obligado
 Con el daño que me hazeys;
 Antes pienso que teneys 25
 Quexa de mi con razon,
 Porque he puesto en condicion
 De quien sabeys la mudança;
 Que no merece esperança
 Quien no piensa en possession. 30
 Nunca vos y yo pensamos,
 Aunque vos soys pensamiento,
 Vernos en tan alto intento
 Que los dos nos embidiamos;
 Pues si contentos estamos, 35
 Vos del lugar en que estays,
 Y yo de que le tengays,
 No sufrays que culpa os den
 De que no estimays el bien,
 Pues que nunca al bien llegays. 40
 Este imposible forçoso
 De alguna noble desdicha
 Haze dilatar la dicha
 Al que puede ser dichoso;

1) Princeps: espeças.

De confuso y temeroso,
 Que no lo digays consiento,
 Que en mi graue sentimiento,
 Lo que sabemos los dos
 5 No lo fiara de vos
 A no ser mi pensamiento.
 Quiero, y no puedo alargarme
 A executar lo que quiero;
 Espero lo que no espero,
 10 Por ver si puedo engañarme;
 Sin saber determinarme
 Ya determinado estoy;
 A quien me niego me doy,
 Y en este mortal disgusto
 15 Soy Tantalo de mi gusto,
 Y el mismo imposible soy.
 Fuerte linaje de mal
 Es huyr el rostro al bien
 Quien llega a que se le den
 20 Con merito desigual;
 En congoxa tan mortal
 Lo mismo que dudo creo,
 Y en tal estado me veo,
 Sin poderme remediar,
 25 Que aun no puedo desear
 Esso mismo que deseo.
 Vos, hermoso dueño mio,
 Recibid¹⁾, pues vuestro soy,
 Del imposible en que estoy
 30 La satisfacion que embio;
 Contra mis dichas porfio
 Entre atreuimiento y miedo,
 Pero en laberinto quedo
 Donde tengo de morir,
 35 Pues quando voy a salir,
 Prueuo a salir y no puedo.

En estos vltimos versos anduuo menos cortesano Lisardo que en los demas que hablò con su pensamiento, pues confessaua que auia hecho diligencias para salir, si no se ha de entender con lo que dixo 40 Seneca: "que el amor tenia facil la entrada y difìcil la salida". No se que disculpa halle a este cauallero¹⁾, auiendo sido opinion del mayor

1) Das Exemplar R 3711 der Madrider *Biblioteca Nacional* und das im Besitze der *Hispanic Society of America* sich befindende Exemplar geben, alle beide, *reciuid* und *cauallaro*. Alle anderen Exemplare der *Biblioteca Nacional* und das Exemplar im Besitze des Herrn Professor Adolfo Bonilla y San Martín lesen wie in unserem Texte. Diese Ungleichheit der verschiedenen Exemplare

philosofo¹⁾ que amor ni lo es para esse fin ni sin el: cosa que me holgara de preguntarsela, si viuiera agora, aunque fuera desde aqui a Grecia; porque parece que implican contradiccion essas dos sentencias, si no es que quiere dezir que puede auer amor verdadero con desseo de vnion y sin el. V. m. juzgue qual destos dos tiene aora en el 5 pensamiento, y perdone a los pocos años de Lisardo el no platonizar con la señora Laura. Finalmente de linea en linea se acercò Lisardo a la vltima de las cinco que Terencio le puso en el Andria, en cuya final proposicion Laura le escriuió assi:

"Si fuera vuestro amor verdadero, el se contentara, Lisardo mio, 10 del estado en que vuestra venida de las Indias hallò mi honra, pues bien sabeys que me casè engañada, que os esperè firme, y que os llorè casado. No se como quereys que pueda atropellar por la obligacion de mis padres, el honor de mi marido, y el peligro de mi fama: cosas tan graues que por qualquiera dellas conozco que quereys mas 15 vuestro gusto solo que a todas juntas. Mis padres son bien nacidos, mi marido me tiene obligada con su amor y con sus regalos, mi fama es la mayor joya de mi persona. ¿Que harè si toda la pierdo por vuestra liuiandad? ¿Como cobraran mis padres su autoridad, mi marido su opinion, y yo mi nombre? Contentaos, señor mio, con que 20 os amo²⁾ mas que a mis padres, que a mi dueño, y que a mi misma, sin que me respondays que si fuera ansi todo lo auenturara por vos. Yo os confieso que mirado de presto parece verdad, pero considerado, es mentira. Porque podrè yo replicaros que si vos no auenturays por mi cosa que vos podeys vencer con solo que querays, ¿come quereys 25 que yo por vos auenture lo que no puedo cobrar si vna vez lo pierdo por vos? Mirad qual harà mas en esta turbada confusion de nuestro amor, yo, que sufro lo mismo que vos y soy muger, o vos, que me quereys perder por no sufiros a vos. Quisiera traeros exemplos de algunas desdichas, pero conozco³⁾ vuestra condicion, y se que aueys 30 de passar por los renglones desta materia como quien topa enemigo en la calle, que haze que no le vè hasta que sale della. Mas pluguiera

derselben Ausgabe ist bemerkenswert und erklärt sich unseres Erachtens folgenderweise. Im Laufe des Druckens haben die Drucker verschiedene Druckfehler bemerkt und sofort korrigiert. Die schon gedruckten Blätter behalten die erwähnten Druckfehler; die nachher gedruckten Blätter zeigen sie natürlich nicht. Nachdem nehmen sie für die *Fé de erratas* eins dieser späteren Exemplare.

1) Die *Princeps* liest *pilosofo*. In der *Fe de erratas* aber ist es korrigiert worden.

2) *Princeps* (*Hispanic Society of America*): amò.

3) R 3711 und *Hispanic Society of America* geben: conozo. Siehe die Anmerkung S. 358.

a amor que no tuuiera esto mas inconueniente que perder la vida, que vos vierades que no es el mio tan conarde que no la auenturara por vos, y me fuera la muerte dulce y agradable. Reciba yo este fauor de vos: que con el entendimiento consulteys este papel, y no con la 5 voluntad; que ella os templará el deseo y durará nuestro amor, que con lo que vos quereys corre peligro de acabarse."

Quando Lisardo estaua por instantes deseando la execucion de su deseo y el puerto de su esperança, de que tenia celajes en las cosas que suelen preuenirle, pensò acabar¹⁾ la vida, llorò, que amor es niño, 10 y como los que lo son arrojan lo que les dan si no es todo lo que piden, tratò el papel sin respeto, y dixo a las letras que solia venerar algunas necias injurias. Vltimamente puso la pluma en el papel y escriuió assi:

"Mi amor es verdadero, mas sin comparacion que el de V. m., y 15 si mi deseo le desacredita, no he tenido yo la culpa sino quien le ha llenado de la mano a ser tan loco: desdicha que se pudiera auer escusado entre los dos, V. m. fauoreciendome y yo engañandome. Sus padres de V. m., su dueño y su fama pongo en los ojos con toda la veneracion que deuo, y del poco respeto que hasta aqui los he tenido 20 pido perdon, con protestacion de tanta enmienda que vença mi recato por infinita distancia la libertad de mis passados pensamientos. Y suplico a V. m. tambien se tenga por seruida con ellos de perdonarme la parte que le alcança desta ofensa, que, como la comencè a querer en fee de marido, no era mucho que se continuasse aquel deseo por tan 25 honesto fin; si bien conozco que fue criarle con veneno, y que es tan poderosa esta costumbre que, no pudiendo, como no puedo, olvidar a V. m., será fuerça ausentarme. Mañana partiré a la corte a mis pretensiones, que la que los dos tratauamos tuuo suspensas, donde, o se me olvidará con su variedad este desatinado pensamiento, o me dexara 30 presto de cansar tan enojosa vida."

Muchas lagrimas costò a Laura este papel, y pensando que Lisardo no hiziera lo que a ella le parecia que no podia, descuydose de remediarlo. Aguardò el desesperado moço dos dias, al fin de los quales salio de Seuilla con Antandro y Fabio, passando en postas por la 35 calle de Laura, que, al ruydo de la corneta y al rebato del alma, dexando la labor, se puso a vna rexa, donde estuuó sin color hasta que le perdio de vista.

Lisardo llegó a la corte con tan poco animo que desde qualquier lugar que llegauan dezia que se boluiesen. Entretuuó los primeros 40 dias en ver el Palacio, sus Consejos, sus pleyteantes, sus pretendientes,

1) R 3711 und *Hispanic Society of America* geben: acabar. Siehe die Anmerkung S. 358.

el Prado, eterna procession de coches; el rio de juego de manos, que le ven y no le ven, y ya està en vna parte y ya en otra; los caual-
leros, los señores, las damas, los trajes, y la variedad de figuras, que
de todas las partes de España, donde no caben, hallan en ella alber-
gue. Despues començò con mas conocimiento a continuar visitas que 5
le pudieran auer diuertido si duraran, por mas que fuera la hermosura
y discrecion de Laura; tales ganados crian los prados de la corte;
pero quando mas desconfiado estaua, y creia que todo el amor de
Laura auia sido engaño, le dieron vna carta suya que dezia assi:

“De suerte, señor mio, que en este interes se fundaua vuestro 10
amor, y que me queriades tan mal, que sabiendo que vuestra ausencia
me auia de matar os fuystes, y quando menos a la corte: acertado
remedio, como quien sabia que estaua en ella el Rio del Oluido, donde
dizen que se quedan tantos que no bueluen a sus patrias eternamente.
No os quiero dezir las lagrimas que me costays y de la manera que 15
me teneys, pues los que me ven no me conocen, aunque solos son los
de mi casa, de donde no he salido. Yo me voy acabando. Si alguna
de las muchas ocasiones de esse mar de hermosuras, galas y entendi-
mientos no os tiene asido por el alma, que ya se que soys tierno,
venid antes que me costeys la vida, que ya estoy determinada a 20
vuestra voluntad, sin reparar en padres, en dueño, en honra, que todo
es poco para perder por vos.”

Realmente, señora Marcia, que quando llego a esta carta y reso-
lucion de Laura, me falta aliento para proseguir lo que queda. ¡O
imprudente muger! ¡O muger! Pero pareceme que me podrian dezir 25
lo que el ahorcado dixo en la escalera al que le ayudaua a morir, y
sudaua mucho: “Pues, padre, no sudo yo, ¿y suda vuestra paternidad?”
Si a Laura no se le da nada del deshonor y del peligro, ¿para que
se fatiga el que solo tiene obligacion de contar lo que passò?, que
aunque parece nouela, deue de ser historia. 30

Poco menos que loco partio Lisardo de Madrid el mismo dia, com-
prando a sus criados bizarros vestidos de aquella calle milagrosa donde
sin tomar medida visten a tantos, y para Laura dos joyas de a mil
escudos, porque aunque sea la muger mas rica del mundo, agradece
lo que le dan, y mas despues de ausencia. Las locuras del camino 35
es imposible referirlas, siendo yguales a las dichas y ellas a los de-
seos. Llegò a Seuilla ¡caso estraño! que al siguiente dia con vna
larga visita cumplio Laura su palabra. No hizo fin el amor, como
suele en muchos, antes bien se fue aumentando con el trato, y el trato
llegò a mas libertad de lo que fuera para conseruarse justo, que 40
aquello mismo que a los amantes les parece dicha, las mas vezes
resulta en su perdicion, y quando menos en diuidirse.

Auia muerto en estos medios Rosela, tia de Lisardo, viuda, y fuele fuerça traer a su casa a Leonarda, sobrina suya, moça de treze a catorze años, de linda cara y talle. A pocos dias que estuu en ella se enamorò Antandro tan desatinadamente desta donzella que vinieron
5 a ser publicos sus atreuimientos a las demas criadas de Lisardo, y entre ellos huuo quien le dio auiso de lo que passaua, con temor de alguna desgracia de las que suelen suceder en la primera ignorancia de las mugeres ¡Por que estraños modos camina la fortuna aduersa a sus desdichas! Sintio tanto Lisardo este atreuimiento de Antandro
10 que, auriendole reñido y el respondido a su justo enojo con injusto atreuimiento, asio vna alabarda que a la cabecera de la cama tenia, y boluiendo el hasta le dio de palos, haziendole vna herida en la cabeça, que le durò vn mes de cama, y otro de conualescencia.

Hizieronse las pazes, que nunca se hizieran, y boluió Lisardo a
15 fiar su secreto con necia confiança de Antandro, que, auriendole dexado vn dia escondido en casa de Laura como otras vezes solia estarlo, llamò a Marcelo y en el portico de vna iglesia le dixo que Lisardo le quitaua la honra, refiriendole muy de espacio lo que tan bien¹⁾ sabia desde el infeliz principio destos amores; y que para que creyesse que
20 no le engañaua por algun interes o vengança de algun enemigo suyo, fuesse a su casa, que le hallaria escondido en ella y en vn aposento junto al jardin, donde se guardauan las esteras del inuierno y algunos instrumentos de cultiuarle.

Marcelo en grande rato no pudo responderle, y auiendo preuenido
25 la prudencia de que era dotado para ocasion tan fuerte, le dixo:

“Venid conmigo, que quiero que seays el primero, como en el dezirmelo, en ver que lo he vengado.”

Fuese Antandro con Marcelo, y dexòle en el portal de su casa, entrando como dueño della solo al aposento referido, donde detras de
30 vna estera hallò a Lisardo, a quien dixo estas palabras:

“Moço desatinado, aunque mereceis la muerte, no os la doy, porque no quiero creer que Laura me aya ofendido, sino que vuestros atreuimientos locos os han puesto aqui.”

Lisardo, todo turbado, ayudò estas palabras con grandes seguridades y juramentos. Todos fingio Marcelo que los creia y, lleuandole
35 al jardin, abrio vna puerta falsa que estaua entre vnas yedras y le puso en la calle, que apenas via el turbado moço, desde la qual se fue a su casa combatido de tantos pensamientos y determinando tantas cosas sin resolver ninguna que de causado se dexo caer en la cama,
40 deseando la muerte.

1) Princeps: tambien.

Salio Marcelo, luego que despachò a Lisardo, y dixo a Antandro:

“Vos alguna afrenta aueys recibido deste cauallero, porque el no esta donde dezis, ni en toda mi casa, y aduertid que no os castigo como mereceys porque os considero tal, que la justicia publica lo hará por mi. ¿Quien os dixo que esse hombre entraua a ofenderme?” 5

“Señor, respondió Antandro turbado, vna esclaua vuestra que se llama Fenisa.”

“Pues yd con Dios a vuestros negocios, que no sabeys la casa que disfamays, ni la muger que yo tengo, tan indigna destos baxos pensamientos.” 10

Con esto se despidió Antandro turbado, y no osó boluer en duda en casa de Lisardo, antes bien procurò esconderse por algunos dias.

Marcelo, que de la virtud de Laura tenia diferente informacion en su pensamiento, dudoso entre la confianza y el dolor, y afligido entre la opinion y la verdad, se tuuo valientemente con el desengaño, hasta 15 hallar ocasion para satisfacerse; a nadie que tenga honor se le ofrezca tan duro campo de batalla.

“¡O traydora Laura!, dezia. ¿Es possible que en tanta hermosura y perfeccion cupo tan deshonesto vicio, que tus compuestas palabras y honesto rostro cubrian vn alma de tan infame correspondencia? 20 ¿Tu, Laura, traydora al cielo, a tus padres, a mi, y a tus obligaciones? Mas ¿que lo dudo, auiendo visto con mis ojos y tocado con mis manos el fiero complice de tu delito? ¿Como puedo yo dudar?, que aun este sagrado no dexò tu mala fortuna a mi confianza, ni la fiera condicion de mi desdicha a las obligaciones de la honra con que naci. Yo lo 25 he visto, Laura. No puedo dudar lo que vi, ni ay por donde pueda mi amor escapar mi agrauio, aunque con las injurias ajenas le reboce el rostro. ¡Triste de mi!, que mas harè en solicitar tu muerte que tu en perder la vida, porque la he de quitar a lo que mas estimo; en tanto grado que padezco mas en sola esta imaginacion que tu en el 30 dolor, con ser de todos el vltimo.”

Assi hablaua Marcelo entre si mismo, forçando el rostro a la fingida alegria en tan inmensa causa de tristeza.

Diò en regalar a Laura, como quien se despedia de la victima para el sacrificio de su honra; y para justificarle, en estando ella fuera, 35 con llaues contrahechas hizo visita general de sus escritorios. Hallò vn retrato de Lisardo, algunos papeles, cintas, niñerías que amor llama fauores, y las dos joyas.

Los amantes que esto guardan donde ay peligro, ¿que esperan, señora Marcia? Pues en llegando a papeles, ¡Ò papeles, quanto mal 40 aueys hecho! ¿Quien no tiembla de escriuir vna carta? ¿Quien no la lee muchas vezes antes de poner la firma? Dos cosas hazen los hombres de gran peligro sin considerarlas: escriuir vna carta y llevar

a su casa vn amigo, que destas dos han surtido a la vida y a la honra desdichados efetos.

Ya sabia Laura todo el suceso, y como via tan alegre a Marcelo, pareciale algunas vezes que era de aquellos hombres que con benigna
5 paciencia toleran los defetos de las mugeres propias; y otras que tener tanta era para aguardar ocasion en que cogerlos juntos, de que a su parecer de entrambos supieron guardarse; aunque Marcelo no queria juzgar de los agrauios por venir, que tenia ya dada la sentencia en los passados.

10 Con estos pensamientos procurò muchas vezes poner odio entre aquel esclauo y Laura, diziendole a ella que deseaua deshazerse del, porque le auian dicho que la aborrecia y que mil vezes auia estado determinado de matarle, porque no auia de tener el en su casa quien no la adorasse y siruiesse.

15 Laura, en esta parte inocente, dio en tratar mal a Zulema de obra y de palabra, haziendole castigar en publico, de que Marcelo se holgaua notablemente; y esto llegó a extremo que ya la casa toda y aun los vezinos sabian que no auia cosa que tanto aborreciesse el esclauo como su ama. Laura se daua a entender que denia de ser el
20 dueño de la traycion de Antandro, y con esto deseaua su muerte y la solicitaua por puntos, sin osar pedir a Marcelo que le vendiesse, porque fuera de casa no la deshonorase.

Quando ya le parecio a Marcelo que este aborrecimiento era bastante publico, llamó a Zulema, y encerrandose con el en vn
25 aposento secreto, despues de largos prologos, le incitó a matar a Laura, y le dio en vna bolsa trezientos escudos. Zulema, al fin barbaro, ay-rado contra su ama y fauorecido de Marcelo, que assimismo le ofrecia vn caualllo para que se huyesse hasta la costa, donde esperasse las galeotas de Argel, que la corrian de ordinario desde los Alfaques a
30 Cartagena, en llegando la ocasion, entrò con rostro feroz y animo determinado, y llegando al estrado de Laura, la dio tres puñaladas, de que cayò sobre las almohadas con tristes voces.

A las que dauan las criadas entrò Marcelo, que cuydadoso espe-
raua el suceso, y con la misma daga que le quito de las manos, le
35 dio tantas, ayudado assi mismo de Fabio y de los demas criados, que, sin que pudiesse dezir quien le auia mandado matar a Laura, rindio el feroz espiritu.

Acudieron a este miserable caso los vezinos, los deudos, la justicia, y sus padres, y entre las lagrimas de todos eran las de Marcelo mas
40 lastimosas y, por ventura, mas verdaderas. El esclauo fue entregado a los muchachos, braço poderoso y inexorable en tales ocasiones, que lleuandole al campo, despues de arrastrado por muchas calles, le cubrieron de piedras.

“¡Ay, dezia el desdichado viejo padre de Laura, teniendola en los braços, hija mia, y solo consuelo de mi vejez! ¿Quien pensara que os esperaua tan triste fin, y que vuestra hermosura se viera manchada de vuestra misma sangre, por las manos de vn barbaro, parto de la tierra mas infeliz del mundo? ¡O, muerte! ¿Para que reseruaste mi vida 5 en tanta edad, o por que quieres matar tan debil sujeto con veneno tan poderoso? ¡Ay, quien no huiera viuido para no morir con el cuchillo de su misma sangre!”

Lisardo, que tuuo presto las nuevas desta desventura, desatinado, vino en casa de Laura y mezclado entre la confusion de la gente, vio 10 tendida su hermosura en aquel estrado, como suele a la tarde, vencida del ardor del sol, la fresca rosa. Alli todos tenian licencia para lagrimas. Las suyas eran de suerte que conocia bien Marcelo en que parte le dolia aquel sangriento accidente de su fortuna.

Despejose la casa, y retirado Lisardo a la suya, no salio en quatro 15 meses della, ni le vieron hablar con nadie fuera de su familia. Todo era suspiros, todo era lagrimas, de las quales parecia que viuia mas que del comun sustento.

Entre tanto Marcelo despacho con vn veneno a Fenisa, sin que de ninguna persona fuesse entendida la causa de su violenta muerte; y 20 tuuo tanta solicitud en buscar a Antandro que, auiendo sabido donde posaua, le aguardò vna noche y, llamando a su puerta, le metio por las espaldas dos valas de vna pistola.

Solo faltaua de su castigo al cumplimiento de su vengança el misero Lisardo, cuya tristeza le tenia tan recogido que era imposible 25 satisfacerla. Bien pudiera contentarse la honra deste cauallero con tres vidas, y si era mancha por las leyes del mundo, ¿que mas bien lauada que con tanta sangre?

Pues, señora Marcia, aunque las leyes por el justo dolor permiten esta licencia a los maridos, no es exemplo que nadie deue imitar, aun- 30 que aqui se escriua para que lo sea a las mugeres que con desordenado apetito auenturan la vida y la honra a tan breue deleyte, en graue ofensa de Dios, de sus padres, de sus esposos, y de su fama. Y he sido de parecer siempre que no se laua bien la mancha de la honra del agraiado con la sangre del que le ofendio, porque lo que 35 fue no puede dexar de ser, y es desatino creer que se quita, porque se mate el ofensor¹⁾, la ofensa del ofendido. Lo que ay en esto es que el agraiado se queda con su agrauio, y el otro muerto, satisfaziendo los deseos de la vengança, pero no las calidades de la honra, que para ser perfecta no ha de ser ofendida. ¿Quien duda que està 40 ya la objecion a este argumento dando voces? Pues aunque tacita,

1) Princeps: ofenfor.